



El lenguaraz Fernando Rivas

PARECE una especie de milagro que Fernando Rivas Sánchez (38, casado) sea periodista. Lenguaraz, despoticante, incisivo, monologante, da la impresión de que jamás escucha a nadie. Pero Rivas es especialista en apariencias que engañan. Podría creerse que todo lo hace al pasar, sin darle mayor importancia, pero tras la máscara displicente no pierde palabra de su interlocutor. Y cuando se trata de escribir, bucea en sus vivencias y experiencias con una implacable sinceridad.

Su primera novela fue *Los Últimos Días*, posteriormente adaptada al teatro y estrenada por Américo Vargas. Ahora apareció su Opus 2: *La Vida Por Delante*, producto de cuatro largos años de trabajo. Fue escrita en la casa triangular que habita en El Arrayán. Y reescrita allá mismo, más de una vez en medio de lecturas en voz alta a Elisabeth, su esposa, y a Diplodocus, una especie de paralelepípedo canino, del tipo que los entendidos catalogan como *Dachshund*. Por su parte, ella también trabaja en su primera novela, *Gente Como Uno*. En este ambiente de "yo te leo, tú me lees", sólo desentona Diplodocus:

—No es el tipo de literatura que le guste. Intuyo por algunas actitudes suyas que Diplo es más bien dado a la pornografía.

El largo proceso de pulir la novela no siempre fue fácil:

—Es una forma de autodestruirse a sí mismo. De cortar, suprimir, de no enamorarse de lo que uno hace. Y volver y volver a lo mismo, para hacer y rehacer.

Así las más de trescientas páginas del libro quedaron reducidas a 268. El protagonista es aquel mismo Arturito de la primera novela, unos veinte años más viejo. Es un gran abúlico, cuyas actitudes lo llevan a un fracaso matrimonial. Y el libro está poblado de seres desva-

lidos, desprotegidos, que han perdido el amor. Un ambiente de talleres, de pequeños departamentos, de artistas frustrados.

La Vida por Delante fue escrito en los ratos libres que el periodismo (trabajó en ERCILLA, ahora es reportero de *Vea*) le dejaba a Rivas. Tal como a sus protagonistas, al autor le costó mucho hallar una ubicación en la vida. Durante años rebotó de un lado a otro sin dedicarse a nada en forma firme. Ahora, sin embargo, dice que cambió:

—Encontré un oficio que me gusta, engordé, comencé a peinar canas, me tranquilicé. Tal vez debiera haberlo hecho hace diez años. Lo hice tarde, pero por lo menos lo hice.

—¿Y el periodismo es compatible con las novelas?

—Me encanta. Me pone en contacto con la dura realidad con que la mayoría de los escritores no están en contacto.

—¿Cómo se explica la sequía literaria, la escasez de novelistas jóvenes?

—En Chile no hay nada. No hay reforma agraria, no hay teatro, no hay moda. ¿Por qué va a haber novela? Alfonso Alcalde es un muy buen escritor, pero nadie le hace caso. José Miguel Varas es otro. En Chile todo es como demasiado chico: desde el poder adquisitivo de la clase media hasta las llamadas grandes fortunas. Tenemos un proletariado que en gran parte es muy conservador, lo que es igual a no tener proletariado. Nuestros empresarios son muy poco audaces, muy poco empresarios. Nuestra policía no pilla a los asesinos. Y así, al infinito. Sin embargo, Chile es un gran país. Sólo no sé por qué; pero yo lo quiero mucho. ■

El lenguaraz Fernando Rivas [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El lenguaraz Fernando Rivas [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)